

**PACTO DE RENEGACIÓN (VERLEUGNUNG) DE LOS
ORÍGENES ENTRE PADRES E HIJOS COMO
FENÓMENO DETERMINANTE DE LA PSICOSIS**

Dr. Carlos Eleazar Garzón

*Alégrate, mortal,
que en muy justo castigo del pecado,
pecado original,
hoy vives en la tierra encadenado.
¡Libre ya estás: Cristo ha resucitado!*

Goethe. Fausto

INTRODUCCIÓN

La idea central del presente trabajo gira en torno a hipótesis sobre las interrelaciones teórico-clínicas de algunas vicisitudes fundacionales del sujeto psicótico en la cultura y sus fenómenos determinantes.

Estos procesos incluyen concatenadamente el precipitado de identificaciones y deseos que los progenitores ofrecen a su hijo, actuando como determinantes históricos en la producción de desorganizaciones psicóticas.

Al desarrollar estas ideas no pretendo abarcar los fenómenos causales, sino sólo intentar seguir líneas posibles en las contingencias productivas.

La reconstrucción histórica de los materiales clínicos, hicieron posible corroborar la hipótesis de que las transferencias de vivencias destructivas fanáticas como el genocidio judío, deslizaban sus efectos desestructurantes en la cuarta generación de descendientes.

A la luz de estos materiales inferí que posiblemente operaron como determinantes del proceso psicótico: la esforzada renegación de los orígenes de los padres a la manera de pacto protector de una mayor destrucción (psicosis) como mecanismo escindido de elaborar sus propias historias, entretejiendo de ese modo el modelo identificatorio a su descendencia.

Tomo el concepto de renegación de la realidad (*verleugnung*) en el sentido de la concepción y alcance que le dio Freud en sus últimos escritos a partir de 1927, consistente en el mecanismo que el sujeto utilizar para "*rehuir activamente*", de la prototipia de la realidad, "*las diferencias de los sexos*", operando ésta a la manera traumática¹.

Comprendemos la renegación como el mecanismo que echa mano el psiquismo a fin de rehuir activamente de la realidad material, percepción intolerable y traumática. Podríamos suponer que el infante es presa de la siguiente contradicción: cree en el sentido del firme convencimiento, de la uniformidad de los sexos (realidad creencial psíquica), y por otro lado dicho

(*) Nombres y datos de la realidad fueron modificados a fin de preservar la intimidad de las personas, por la misma razón se prohíbe la publicación de este material en español.

¹Traumática en el sentido de amenaza disruptiva para el sistema psíquico de representaciones.

convencimiento se desmorona a través de la percepción, imponiéndose la teoría - creencia de la castración².

Precisamente esta realidad material de la diferencia de los sexos, opera disruptivamente provocando la caída narcisista de completud. Siguiendo este pensamiento la realidad psíquica circulará en forma prototípica en los términos "fálico-castrado".

Ante esta situación intolerable el infante rehuye activamente renegando dichas diferencias e intentará sostener el rechazo en su creencia de completud narcisista.

Del mismo modo tenemos derecho a suponer en base al concepto de resignificación (Nachtraglich), que el sujeto es echado al mundo en el acto del nacimiento (Heidegger), al mundo de las diferencias; prototipia de lo traumático en términos de excitaciones violentas y disruptivas que amenazan el psiquismo en ciernes, realidad insoslayable de las diferencias fálico-castrado.

Este mecanismo de renegación es como decíamos, el prototipo de las demás renegaciones de la realidad.

Posteriormente el concepto de "Spaltung" viene a echar más luz al de renegación, haciéndose necesario precisar el término de escisión, proceso mediante el cual el yo se "divide" renegando la realidad insoportable por un lado y soportando la "creencia de la castración" por el otro, pudiendo conducir este último a la producción neurótica³.

Freud, en "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos" (1925) nos dice: *"El interés sexual del niño, no se despierta como en el adolescente, por la diferencia de los sexos, sino que lo aviva el problema de saber de dónde vienen los niños..."* Como el Enigma propuesto por la Esfinge a Edipo, sobre los orígenes del hombre. Por lo tanto tal origen tendrá sentido por la resignificación edípica⁴. Edipo consuma el incesto con Yocasta, no sólo podemos pensarlo, por el "deseo impetuoso", sino también escapando de su "saberse finito"; aunque esto le costara su castración-muerte

² Tomo el término creencia y teoría como sinónimos a tales fines.

³ "La escisión del yo en los procesos de defensa" (1937) A.E. N° 23.

⁴ Tal como Freud lo refiere en el historial "De la historia de una neurosis infantil" p. 37, en lo referente a la observación de la escena primordial: *"Opino que lo comprendió en la época del sueño, a los 4 años, no en la observación. Cuando tenía un año y medio recibió las impresiones cuya comprensión con efecto retardado (nachtraglich) le fue posibilitada luego en la época del sueño por su desarrollo, su excitación sexual y su investigación sexual"*. A.E. 17

y su destierro ciego. Vence de este modo las pulsiones de vida sobre la muerte, aunque dialécticamente ésta se impone.

Precisando un poco más el distingo conceptual entre la “escisión fundante del sujeto”, inconsciente por la acción de la represión, infringida a través de la cultura en el sentido de la “ajeneidad”, “lo que yo era en relación a mis pulsiones-deseos, las desconozco; no son mías”, quedando estas apetencias inexorablemente reprimidas (ver *drängung*), fenómeno éste que configura protóticamente el destino humano en su ontogénesis; y la formulada por Freud en otros artículos posteriores como señalaba en el marco de las reflexiones sobre el fetichismo y la psicosis y el esencial problema del yo y la “realidad”.

Establece en forma cada vez más afirmativa la existencia de un mecanismo específico, la renegación de la castración protóticamente, de las diferencias de los sexos.

Desde esta perspectiva la escisión es intrasistemática y no escisión entre instancias: **Freud intenta poner en evidencia un proceso nuevo respecto al modelo de la represión y del retorno de lo reprimido. En efecto, una de las particularidades de este proceso estriba en que no conduce a la formación de compromiso entre las dos actitudes presentes; sino las mantiene simultáneamente, sin que se establezca una relación dialéctica.**

DESARROLLO. MATERIAL CLÍNICO Y FUNDAMENTACIONES TEÓRICAS

La pareja de Isaac y Julia solicitan entrevista para iniciar tratamiento del grupo familiar, recomendados por el psiquiatra de la clínica donde Pedro, el segundo hijo se encuentra internado por un proceso psicótico.

A fin de esclarecer la demanda, les sugiero entrevistas de pareja.

Isaac tiene 47 años y es licenciado en historia, Julia de la misma edad es bióloga. De esta pareja nacieron Ariel de 21 años, Pedro de 18 y Gabriel de 10. Pedro es diagnosticado de Esquizofrenia alrededor de los 12 años.

Los padres de Pedro, en especial Julia, como luego veremos, debió rehuir a partes de las experiencias vivenciales de categoría traumática y desorganizantes de su psiquismo.

Con estos materiales, intento analizar el entretejido de “fantasías familiares” en torno al desarrollo de Pedro.

Julia nace en Argentina en 1940 donde su madre había logrado emigrar junto a su esposo, ex-combatiente prusiano, ambos de origen judío alemán.

Al mismo tiempo que Julia adviene al mundo, en uno de los momentos más horribles que haya soportado la humanidad en este último siglo, como fue el genocidio del pueblo judío en Alemania, ambas abuelas y toda la familia materna eran cremadas en los campos de exterminio de Auschwitz.

Cuando muere su padre, la madre retorna a Alemania. Julia tenía por entonces 20 años y su hermana 18. En este ámbito y con esa historia se desarrolla casándose luego con Isaac, último hijo de una familia de emigrantes sefaradís.

Al preguntarle por sus problemas, se miran como si fuera la primera vez que se interrogaban por sus dificultades. Dice Julia: *“nosotros teníamos el 100% de posibilidades para habernos separado y el 100% para seguir juntos”*.

Relatan que el problema es Pedro, el segundo hijo de 18 años y que todo empezó, dice Isaac: *“a la edad de 3 años con síntomas de enuresis”* “¡No!” corrige Julia, *“desde lactante con vómitos incoercibles”*.

Del primer hijo Ariel de 21 años, hablan maravillados, es brillante en sus estudios y trabaja con el padre, parecía satisfacer narcisísticamente el modelo ideal que ellos tenían; tales como prosperidad, éxito profesional e intelectual.

Cuando Pedro tiene 3 años consultan por enuresis con una psicóloga de niños, recuperándose de su síntoma al poco tiempo. En la misma época la madre obtiene una beca para trabajar profesionalmente en Alemania, donde vive su madre quien conserva la ciudadanía germana lo mismo que Julia.

En la Argentina se vivía un ambiente político enrarecido de persecución ideológica y represión. Julia es docente en la Universidad Católica, dirigida por sacerdotes. El grupo de sus amistades había empezado a preocuparse por la situación de inseguridad política que comenzaba a instaurarse en el país; compartiendo con ellos los miedos y las angustias.

Isaac nada convencido, acepta el traslado por dos años. Le cuesta dejar lo suyo, su profesión, cambiar de costumbres y de idioma, por la carrera de su esposa.

Se radican en la ciudad de Stuttgart con sus dos hijos, Ariel de 7, Pedro de 3 años quien aparentemente se adapta a la nueva vida, teniendo amigos y concurriendo regularmente a un colegio, reaparece la enuresis. Isaac intenta desarrollarse profesionalmente frustrándose en sus aspiraciones⁵.

Al regresar al cabo de 2 años, Julia e Isaac se readaptan fácilmente al medio y sus desempeños profesionales. Pedro aproximadamente a los 6 años debe comenzar un tratamiento psicoanalítico por enuresis, aislamiento y fracasos escolares.

A fin de año, cuando Pedro tenía 16 años, dice Isaac: *“estaba bastante bien”*. Julia le corrige: *“No. Había intentado suicidarse y justamente interrumpió su tratamiento”*. El tratamiento psicoanalítico marca al segundo hito significativo en la enfermedad de Pedro (lo sintió como un relevo materno provocándole marcada angustia). En especial la suspensión decidida por sus padres.

Lo que motivó la internación de Pedro a los 18 años fue su desestructuración psíquica, deliraba en forma asistemática, sobre temas místicos tales como el judaísmo y el catolicismo, él era Javé o Jesús, etc., entrando en crisis agresivas destruyendo cosas, había atacado a Julia tirándosele encima forcejeando con un cuchillo.

⁵ Es menester señalar que Pedro quedaba a cargo de su abuela (Oma) quien tiene marcada influencia directa, desde aquel período afectivo de cuidados en reemplazo de la “madre”, eslabón importante en la producción de la enfermedad, como más tarde veremos.

Con estos materiales clínicos me preguntaba ¿Cuál era el sentido de “tirarse encima de Julia con un cuchillo”? “Decían que era un intento desesperado de procurar el incesto violentamente”; ¿Eran significaciones prestadas por otros? Me inclino a pensar lo segundo, Pedro no tenía capacidad simbólica de significar este hecho, lo más probable era que la acción de su necesidad casi biológica, expresaba su sed de “amor materno”, como luego veremos.

Isaac y Ariel intercedieron y se decide su internación. Pedro había sido atendido por varios terapeutas después de los 16 años, también la familia había realizado numerosas consultas.

Este era el panorama enrarecido de la historia de la familia y Pedro como centro de la dramática.

Los sentimientos contra-transferenciales se centraron en la comprensión de la desesperanza de los padres y les propuse entrevistas de la pareja hasta tanto pudiéramos aclarar la situación de crisis e incluir a Pedro.

En el trabajo terapéutico nos propusimos reflexionar sobre la ambivalencia de ambos; tenía la impresión que ellos mantenían un pacto inconsciente (de características contrapuestas) que les permitía seguir juntos y que en sus fantasías lograban hacer “posible lo imposible”; sus orígenes judíos y la nacionalidad alemana transmitida por vía materna, la vida y la muerte, el odio y el amor, valores, creencias y tradiciones contradictorias, reprimidas y en parte renegadas. Todo ello constituía el tejido de fantasías familiares que acunaron a Pedro desde su nacimiento.

La hipótesis central fue que el modelo identificatorio inconsciente que le ofrecieron a Pedro, albergaba modularmente determinantes traumáticas que provocaron efectos disruptivos en el psiquismo en ciernes de éste, proposición que intentaré desarrollar.

Freud, en “Psicología de las masas y análisis del Yo” refiere: *“El Psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana teorización de una ligazón afectiva con otra persona”*.

“La primera ligazón ya es posible, por tanto, antes de toda elección sexual de objeto... sólo se discierne que la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro tomado como modelo”.

Cabría diferencias el sentido de la identificación, lo que uno querría ser, de lo que uno querría tener, la diferencia depende entonces de que la ligazón recaiga en el sujeto o en el objeto del yo.

“En su primer lugar la identificación es la forma más originaria de ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante la introyección del objeto en el yo”.

Más adelante refiere en relación de la separación del yo, y el ideal en los fenómenos identificatorios: *“Cabría esperar que una ulterior profundización en la psicología de la Psicosis, mostrará que su importancia es mucho mayor”.*

Volviendo al material clínico de la pareja parental de Pedro, la hipótesis de trabajo fue profundizar mediante el diálogo y reconstrucciones históricas acerca de cómo fue el ámbito libidinal cuando Pedro advino al mundo y su desarrollo constitutivo⁶.

Trabajamos con la hipótesis que modularmente la ambivalencia ocultaba historias secretas “del orden identificatorio de los padres”, de Julia en especial. Pensé que, por su historia en su fundación, había operado un proceso de identificación cargado de odio y destrucción como también de amor (recordemos en qué ámbito libidinal Julia nace y se desarrolla).

Había imaginado, en función de los materiales, que el ámbito histórico libidinal de cuando Pedro nació, probablemente y al mismo tiempo Julia revivía su *“deseo de maternidad en el sentido invertido del reencuentro con su madre...”*⁷.

Según la realidad manifiesta podría haber deseado el embarazo de Pedro, pero tal como se revela con sus conductas y discursos, como veremos, nos permite pensar con Piera Aulagnier: *“que posiblemente albergaba dentro de sí la ausencia de un “deseo de hijo” que habría sido transmitido por su propia madre y que sería posible transmitir al hijo el “no deseo de un deseo”.*

“Una alternativa posible es lo que deseara fuese el “deseo de maternidad” que es la negación de un “deseo de hijo”. Deseo de maternidad a través del cual se expresa el deseo de revivir en posición invertida una relación

⁶ Utilizo el concepto de reconstrucciones históricas en el sentido de la realidad psíquica de los padres, como también de las verdades materiales no elaboradas y renegadas.

⁷ Conceptos pertenecientes a Piera Aulagnier.

primaria con la madre, deseo que excluiría del registro de las catexias maternas todo lo concerniente al momento de origen del niño”.

Posiblemente su deseo era el retorno de aquel hijo mítico proveniente de un deseo primario.

Lo que ella deseaba era, en esta línea de hipótesis, “ser el hijo de la madre”, en cuanto fuente de placer materno.

“Ella no se ubica en este desarrollo en la posición “fálica” sino que se apropia del niño” (de su propio ser niño).

Refiere P. Aulagnier: *“El rechazo por parte de la madre del deseo del padre, o su imposibilidad de desear ese deseo y el placer que podría ofrecerle en el acto sexual, como acto de engendramiento, tiene poco que ver con el “facilismo” que se le suele imputar a este tipo de mujeres; ella no expropia al padre sino directamente al niño”⁸.*

“Mucho antes de concernir al deseo y al placer sexual que el niño podría reivindicar en nombre propio, esa castración apunta a despojar al infans de todo lo que pueda designarlo como un ser singular, como placer y deseo cuyo objeto podría pretender ser diferente del que está presente en el pasado materno”.

Se operaría un retorno narcisístico en aras de la compulsión de repetición, de aquello que no pudo significar por traumático, en su historia y en sus experiencias infantiles lo repite en la fórmula de “deseo materno”, dejando de ese modo un vacío en el hijo que luego será llenado por la producción delirante, repitiendo indefinidamente en aras de alcanzar sentido de su “ser”.

“Por la misma causa, el discurso materno nunca podrá designar el deseo de la pareja como causa originaria del hijo, sino que más radical y dramáticamente el “discurso materno” se negará a reconocer la existencia de un momento en que llegó al “mundo algo original””.

Cabría agregar al postulado conceptual de P. Aulagnier que para que esta trama configurativa del acunamiento fuera posible fue necesario no contar con la presencia instauradora del padre ¿Cómo y por qué Julia no albergaba dentro de sí el “deseo del hijo”?

⁸ Conceptos pertenecientes a Piera Aulagnier.

Podríamos tener derecho a pensar, merced a los materiales que posiblemente ella pudo haber recibido en su niñez transmisiones del orden traumático de sus padres al momento histórico del nacimiento e infancia, que quizás dicha significación obtuviera a posteriori y en conjunción con su pareja una nueva dimensión; precisamente con la ausencia de deseo paterno resignifica la “cuna” que se entretejió al advenir Pedro al mundo.

Volviendo al material manifiesto del que surgen estas hipótesis, provisionales, recordemos que cuando Julia nace, al mismo tiempo perdía toda su familia en los campos de exterminio; en esta trama libidinal Julia nace y se desarrolla.

Hillem Klein, en torno a la realidad histórica refiere: *“un mecanismo de defensa de los judíos frente a la situación de horror y destrucción del holocausto, fue la renegación, recurriendo en su mundo interno a fantasías de amor, canciones infantiles en idich, recuerdos familiares y religiosos o cualquier representación del orden pulsional de vida, a fin de mantener la identificación colectiva de sus orígenes y tradiciones judías, y de ese modo preservar vivo su mundo interno”*.

Precisamente este mecanismo renegatorio de defensa no pudo ejercer la familia con fines de preservar la organización psíquica de su descendencia.

Como veremos en el material de análisis, los padres albergaban en su ambivalencia núcleos identificatorios inconscientes de sus orígenes y tradiciones judías, como también sentimientos contrapuestos impregnados de horror, odio y destrucción.

De este modo era probable la hipótesis, “hacer posible lo imposible en el sentido de lo simbólico, del “ser y no ser” a la vez, “judío”, logrando sus efectos en la producción delirante de Pedro.

Éste deliraba en forma escindida desde voces que le poblaban, él era Javé y Jesús en forma incoherente y asistemática; siendo el padre y el hijo, recreando de la manera más directa el drama psicológico de la imposibilidad de posicionamiento de los roles edípicos de la triangularidad.

Mi impresión era que Pedro había hecho carne su destino y debía ser el Mesías que salvará al mundo y a sus padres del sentimiento de exterminio renegado en parte por ellos; como manera de reencontrarse restitutivamente

en fragmentos de la historia desiderativa de sus progenitores, carga identificatoria, transmitida por “Oma” a través de Julia haciendo eco en Pedro.

En otro material Julia relata “que había deseado tener a Pedro pero que al nacer y en la crianza, tuvo la sensación de “extrañamiento”, como si no fuera la madre, se sentía muy sola”⁹.

Isaac y su propia madre se ocupaban de la crianza de Ariel, la madre de Julia había retornado a Alemania.

Julia se sentía sola e inundada de culpa, tenía que criar a Pedro y satisfacer su ideal profesional. Las crisis de Pedro guardaban íntima relación con las ocupaciones de Julia en los concursos y en las cátedras que dirigía, en la Universidad Nacional y en la Católica.

Dice: *“El holocausto es lo que me mantiene judía, pero es un peso que siempre “deseé no tener”*” (quizás lo que sentía más profundamente era revivir aquello del orden de su propio nacimiento, preñado de destrucción y horror).

Probablemente por ser ella en su conflictiva identidad femenina quien participó más directamente que Isaac, en aquello que confiere “honosres” y capacidad identificante.

Julia pagó con el sacrificio de sus propios parientes y aparta al marido de la capacidad paterna, descartando así la línea patrilínea; al mismo tiempo y quizás por la misma razón de completamiento aflora en ella el ser la “verdadera protagonista de la historia”; desdeñando por ese camino la posibilidad de plasmar fantasías desiderativas en el advenimiento de Pedro.

Al cabo de tres meses de trabajo de una hora y media por semana, se incorpora Pedro al tratamiento, continuaba internado y medicado; estaba francamente desestructurado, con balanceo autista, incontinencia de esfínteres y en franca producción delirante, sobre temas místicos, él era Javé, Dios de los judíos, y Jesús Cristo oscilando en discursos bíblicos o del antiguo testamento.

Al comienzo estaba encapsulado en su delirio, con una radio a todo volumen, se aislaba del trabajo terapéutico. En esta época comienza su tratamiento con otro psicoanalista.

⁹ El sentido y el alcance del término extrañamiento merece una aclaración, encerraría el significado patético de lo que no pudo ser en sus sentimientos maternos, o sea madre en el sentido del deseo consumado en el acto de serlo, punto nodular de la presente comunicación.